

13. Una mirada a la naturaleza - ¿Qué papel tienen los gérmenes en una enfermedad?

A menudo tengo pacientes con infecciones de oído. Hay una bacteria que puede encontrarse en muchos oídos inflamados. Esta bacteria se multiplica porque las granulaciones (la denominada carne "salvaje" sin piel) crecen en el tímpano o en el conducto auditivo externo. Mientras la bacteria encuentre los nutrientes que necesita, puede multiplicarse.

¿Por dónde debe empezar el tratamiento? ¿Debemos combatir los gérmenes o tratar la inflamación? En medicina, tenemos ambos métodos. En la mayoría de los casos, se combina un antibiótico con un corticosteroide para reducir ambos al mismo tiempo. Sin embargo, a menos que se elimine la causa de la inflamación, estos fármacos sólo actúan temporalmente o a veces no actúan en absoluto.

He visto cómo funciona esto en muchos pacientes.

Caso 12: Un paciente de 60 años acudió a la consulta con una inflamación grave del tímpano derecho. Utilicé la medicación habitual para detener el proceso inflamatorio. Pero incluso bajo tratamiento, la inflamación empeoraba, no mejoraba. Así que hablé con el hombre sobre la situación de su vida. Estaba involucrado en un grave conflicto y debía comparecer ante el tribunal dentro de tres semanas. Nada le ayudó hasta que terminó el juicio. En ese momento, la inflamación desapareció por efecto de la terapia y el germen dejó de multiplicarse (los gérmenes no se pueden destruir, sólo se pueden reducir, siempre permanecen presentes de forma inactiva). ¿Qué hizo que el paciente se curara, el tratamiento o el cambio en su forma de pensar?

Las bacterias sólo pueden producir algo si tienen alimento - y el organismo tiene que darles ese alimento. Por eso las bacterias son el efecto de la inflamación, no la causa. Una infección bacteriana puede causar daños adicionales a través de las toxinas que produce, pero siempre como efecto secundario y no como causa.

El crecimiento patológico de los gérmenes siempre va precedido de una inflamación del organismo, tanto en el caso de las bacterias como en el de los hongos. Entonces, puedo recurrir a un antibiótico si las toxinas producidas por el germen son nocivas para el organismo. Pero esto no cura la inflamación, porque no combate la causa. Tengo que explicarle al paciente de dónde viene su enfermedad. En cuanto desaparece la inflamación, también lo hace la actividad del germen.

Los gérmenes sólo pueden desarrollarse donde el organismo les da espacio y alimento. Los gérmenes pueden activarse en cualquier momento. Sólo el hospedador decide cuándo alimentar a los gérmenes y cuándo no. Esta es la única manera de que el organismo produzca un virus y lo utilice como factor inflamatorio.

Caso 13: Una paciente de unos 60 años acudió a la consulta con herpes Zóster en el lado derecho. En el herpes Zóster se forman ampollas en la piel a lo largo del nervio. Pero el dolor aparece unos tres días antes de que aparezcan las ampollas, y cuando aparecen, se dice que es un virus. Pero ¿de dónde viene este virus, quién lo produce? ¿Por qué sólo aparece en esta parte del cuerpo? ¿Quién controla dónde se produce la enfermedad?

Le hablé a la paciente de los dos lados del cuerpo, de los hemisferios cerebrales conectados entre sí y de la herencia del padre y la madre. Donde hay descontento y conflicto en la relación, la enfermedad también se manifiesta. **A menudo es difícil para los pacientes darse cuenta de que la enfermedad proviene de sus pensamientos.** De hecho, la medicina convencional reconoce el estrés como desencadenante del herpes Zóster. Por mis consultas, sé que el lado del cuerpo con la mano dominante es el lado del cuerpo que está influenciado por la relación con la madre o la pareja. Así que le expliqué a la paciente que su enfermedad se desencadenaba por el pensamiento del lado izquierdo de su cerebro y que debía de haber sido algo negativo. Debió de ser una pérdida personal, algo con lo que no estaba de acuerdo, lo que hizo que su cuerpo se viera afectado. El cuerpo no puede mentir.

Me contó que en las vacaciones que acababan de terminar todo había ido bien y no hubo discusiones. Pero también me dijo que su madre había muerto

hacía cinco años. Cuando le pregunté por la fecha de la muerte de su madre, descubrí que había coincidido con las vacaciones, y que las primeras ampollas habían aparecido al día siguiente del día en que murió su madre. La paciente dijo que durante las vacaciones lloró recordando a su madre.

El duelo es un pensamiento doloroso, pero también peligroso, porque te enferma. El duelo demuestra que aún se quiere algo de la otra persona. Pero esa persona ha muerto y ya no está. Si uno pensara en la persona fallecida sin verlo como una gran pérdida personal, el cuerpo no produciría ningún virus por orden del espíritu. Pero, en realidad, la gente siente pena porque ya no tiene a su madre o a otro ser querido. Por eso se sienten mal y se ven a sí mismas como víctimas de la muerte de sus seres queridos. Este tipo de pensamiento impide a las personas procesar correctamente el suceso y eso conduce a la enfermedad. Dado que el pensamiento erróneo es la causa de la enfermedad, los microorganismos no tienen ningún papel en la aparición de la enfermedad. Sin duda desempeñan un papel en la terapia, pero no en la eliminación de la causa.

Existen conexiones fundamentales en la naturaleza que no pueden modificarse. Según ellas, un macroorganismo siempre determina a un microorganismo. Esto es cierto sin excepción. Sin embargo, se dice y se enseña lo contrario. Así pues, la naturaleza, con sus procesos obvios, debe tomarse como unidad de medida y no las declaraciones de los llamados expertos. Los gérmenes que viven de la descomposición, por ejemplo, están siempre presentes en todas partes. Al parecer, no depende de los gérmenes cuando una manzana se pudra – ya sea en el árbol o después de la cosecha - pero los gérmenes pueden "digerirlo" cuando ya ha entrado en descomposición.

Los organismos superiores siempre dominan a las formas de vida inferiores. Si fuera de otro modo, no habría organismos superiores y, por lo tanto, no habría seres humanos. Tenemos más gérmenes en nuestros intestinos y en nuestra piel que células en todo nuestro cuerpo. Numéricamente, deberían poder "comernos" con facilidad. Pero obviamente no pueden, porque viven con nosotros.

En conclusión: los gérmenes, ya sean virus, bacterias u hongos, no pueden ser la causa real de nuestras enfermedades. El espíritu, que es superior a la materia, determina el cuerpo, incluido el efecto de los gérmenes. Concluyendo,

es esencial conocer con precisión la estructura, el funcionamiento y las necesidades del ser humano.